

# BRUJAS Y CHIMENEAS

María Elisa SANCHEZ SANZ

En varios de los pueblos que hemos recorrido en torno a Jaca y al Monasterio de San Juan de la Peña, pero con una mayor concentración en Santa Cruz de la Serós, hemos observado que las chimeneas de sus casas no terminan como las del resto del Alto Aragón. Las chimeneas a que vamos a referirnos están rematadas por una especie de rostros o de figuritas talladas, hechos con una piedra llamada en esta zona "tosca" (o toba) que es blanda, ligera y compuesta de una mezcla de caliza y materias vegetales, lo que le concede unas condiciones especiales de porosidad.

Preguntando a los ancianos de estos lugares por el significado de esos remates nos han contestado que a esas figuritas ellos les llaman "espantabrujas" pero que ya forman parte de "supersticiones muy antiguas".

Nosotros, pese a haber consultado buena parte de la bibliografía ya tradicional para el estudio del Pirineo Oscense, no hemos conseguido recoger más información sobre el fenómeno de las espantabrujas. No obstante, hemos podido desprender de todas las lecturas realizadas y de su observación "in situ" un hecho concreto: la asociación de la bruja al fuego o a algo cercano o en relación con él.

Sin embargo, debido a la imposibilidad material de tiempo en nuestro paso por estas localidades, no hemos podido tratar a fondo el problema de las espantabrujas, pero si queremos, a lo largo de estos renglones, intentar esbozar un pequeño estudio de las mismas, para lo cual seguiremos el siguiente esquema:

## 1. Prácticas para impedir la entrada de las brujas en las casas.

En la mayoría de los casos se nos cuenta que las brujas entraban en las casas por la puerta: "se les aparecía el diablo y les decía que fueran a determinada casa y les abría la puerta" (1). Para evitarlo, las gentes tenían una serie de ritos (relacionados con el fuego o en relación con un símbolo cristiano), produciendo en las brujas, por motivos mágicos, efectos repulsivos que les impedían la entrada en sus ca-

sas. Veamos algunos ejemplos.

- 1.1. Alto Aragón.— Al ama de casa, por antonomasia, desde siempre le ha estado encomendado el fuego del hogar. Y costumbre del Alto Aragón, y en general de todo el Pirineo, era apilar el rescoldo por la noche para que el fuego se conservase para el día siguiente, haciéndose una o tres cruces sobre la ceniza, diciendo el siguiente conjuro:

Si viene Dios  
que vea la luz;  
si viene el diablo  
que vea la cruz (2)

En Ansó se hacían tres cruces con las tenazas y se decía:

Dios nos guarde por esta noche del fuego y de todo maleficio. Cuando se echaba sal al puchero se hacía en tres veces y se decía: "Para el Padre, para el Hijo, para el Espíritu Santo, y en el nombre de la Santísima Trinidad. Amén". En Gistaín se hacía una cruz con las tenazas sobre las cenizas. Y también, después de haber cerrado las ventanas y las puertas de la casa se hacía la señal de la cruz con la mano detrás de cada puerta y en el ojo de la cerradura. (3)

Como amuletos vemos que en los valles del Alto Aragón solía ponerse una rama de abeto detrás de puertas y ventanas (en Gistaín) o un ramo de olivo bendecido el día de Ramos (en Castejón de Sos y Pont de Suert —Ribagorza—). (4)

- 1.2. En otras zonas del Pirineo.— En Ataun (Aralar) se decía:

Al apilar el fuego,  
van entrando los ángeles,  
bendiciendo a los de casa  
y se trazaban tres cruces con la mano en el hogar y los ángeles entraban en la cocina y pasaban en ella toda la noche. En Espial e Isaba se trazaba una cruz grande con la pala sobre el rescoldo apiñado, y otra menor a ambos lados. (5)

En Las Paules se hacía una cruz en el fuego.

En el Pallars Meridional tras apilar el fuego se hacía una cruz encima con las tenazas y éstas se dejaban abiertas en forma de cruz evitando que durante la noche se prendiese fuego en la chimenea.

En Santa Coloma de Erdo (valle de Flamisell) el ama de casa apilaba el fuego y decía este conjuro:

Fuego apilo,  
fuego haya;  
la Virgen María,  
por la casa vaya. (6)

Como amuletos para guardarse de las brujas en el País Vasconavarro los aldeanos ponían, en la mañana de San Juan, el cardo en las puertas de las casas y del establo, porque, decían que las brujas se entretenían contando los pelillos dorados de la flor y, como son muchos, eran descubiertas por la madrugada. En Vallespir y Alto Garrotxa, la mañana de San Juan, antes de que saliera el sol, los jóvenes solteros subían al monte para coger la flor del cardo dorado y lo clavaban en la puerta de la casa junto a una cruz de flores que cogían las mozas. También se hacía en Canillo (Andorra), Querolps (valle de Ribes), Setcases (valle de Camprodon), Lladó y Agullana.

En Andorra y en Cataluña se ponen en las puertas de las casas cruces que se hacen con las palmas que se bendicen el Domingo de Ramos. (7)

- 1.3. Asturias.— Una bruja no podrá entrar en una casa si se hace una cruz con ruda detrás de las puertas. Tampoco entra en aquellas casas donde hay agua limpia, sal y levadura (alguna de ellas o las tres).

En Villanueva de Oscos se recomendaba no tener leche en casa la noche de San Juan, porque las brujas se bañarían en ella.

Antes de que amaneciese el día de San Juan para impedir la entrada de las brujas era bueno colocar en puertas y ventanas ramos de saúco, porque San Juan bendecía las plantas (Alguero — Ibias; Santa Eulalia de Oscos).

Se dice que si las brujas entrasen en las casas las mujeres romperían muchos platos a los largo del año. También se rechazan las brujas dibujando cruces en puertas y ventanas, poniendo al lado ramas de saúco; además se pintaban cruces de blan-



**BAJADA DE OROEL**  
Lám. 329; pág. 360  
Dib. 1



**SANTA CRUZ DE LA SEROS**  
Lám. 327; pág. 358  
Dib. 2



**STA. CRUZ DE LA SEROS**  
Lám. 325; pág. 356  
Dib. 3



**SANTA CRUZ DE LA SEROS**  
Lám. 325; pág. 356  
Dib. 4

co y rojo en las partes superiores de las puertas para que no dañasen ni a personas ni a animales. (8)

## 2. Formas empleadas por las brujas para huir después de haber entrado en las casas.

Parece ser que el único método empleado por las brujas para salir de las casas después de haber hecho sus fechorías y, con todas las probabilidades de no ser descubiertas, era desaparecer por la chimenea o hacerse desaparecer instantáneamente por encantamiento. Para el primer caso (el que más nos importa) nos dicen los procesos inquisitoriales, tomando como ejemplo los de dos brujas del siglo XVI: Dominica, la Coja y Catalina Aznar, cómo acostumbraban a envenenar a los niños, cómo entraban por la puerta ayudadas por el diablo y cómo para salir "se subían por los cremallos de la cocina" (9), y

luego desaparecían.

Violant i Simorra (10) nos dice que para llegar hasta el aquelarre las brujas se untaban con un ungüento especial, pronunciaban una fórmula cabalística, se montaban en la escoba y, subían, chimenea arriba, volando por los aires.

En su libro "Supersticiones y creencias de Asturias" (11), Luciano Castañón toma una cita de Aurelio del Llano en la que se nos dice que "para poder viajar por el aire se coloca la bruja encima del llar, y después de desnudarse toda, se da una untura de pies a cabeza con un ungüento caliente sacado de una escudilla que guarda en la fornicia, debajo de una baldosa. Tras untarse dice:

Por encima de ríos  
por encima de escayos,  
por encima de montes  
con todos los diablos"

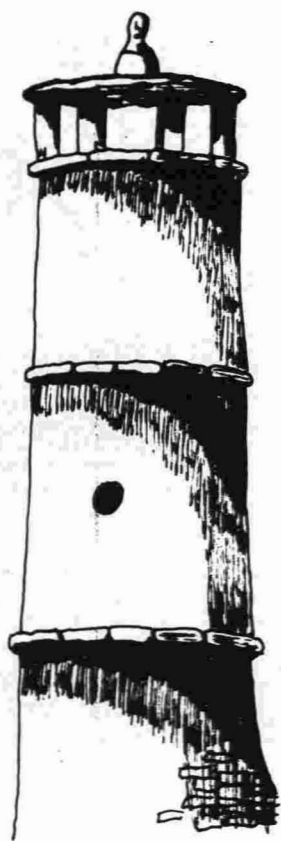
Intuímos que saldría por la chimenea.

## 3. Contradicciones.

Sin embargo, no deja de resultarnos paradójico el hecho de que según textos y leyendas (coincidentes en varios casos las asturianas con las altopirenaicas (12)) las brujas entren por la puerta y los habitantes de estas zonas aragonesas pongan en sus chimeneas espantabrujas lo que considerado desde su propia nomenclatura —espantabruja— quisiera significarnos que esas figuritas desviarían las intenciones de las brujas para que no entrasen en sus casas. No obstante, venimos viendo que los hechos son otros y que realmente cómo se las espanta es a través de ritos sobre el fuego (eso sí, siempre debajo de la chimenea) o con objetos que han sido asimilados a una simbología cristiana.

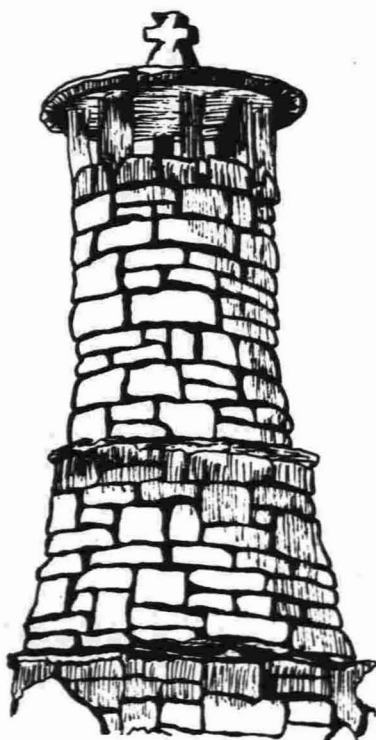
## 4. Hipótesis.

Por tanto, y con los datos ya expuestos, se nos ocurre pensar: ¿las "espantabrujas", no serían simplemente



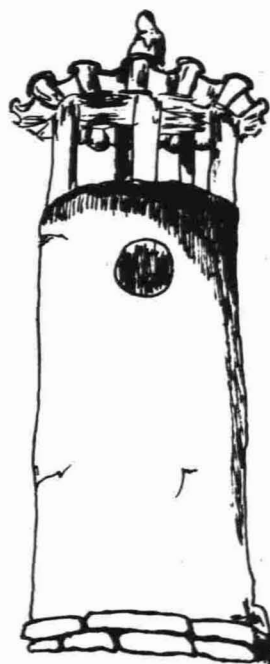
STA. CRUZ DE LA SEROS

Lám. 329; pág. 360  
Dib. 5



STA. CRUZ DE LA SEROS

Lám. 327; pág. 358  
Dib. 6



BIESCAS

Lám. 323; pág. 354  
Dib. 7

DIBUJOS TOMADOS DEL LIBRO "DETALLES DE LA ARQUITECTURA POPULAR ESPAÑOLA" DE J. CLARET RUBIRA, BARCELONA, 1976.

un aviso por parte de los habitantes de esas casas, de que siendo ellos personas "religiosas" quisieran indicar a las brujas (siempre y cuando éstas fuesen volando por los aires) que si pensaban escoger esa casa para realizar sus ritos iban a encontrarse con cualquiera de los amuletos o conjuros que ya hemos enumerado?

Para poder afirmar estos hechos necesitaríamos que nuestros datos fueran más extensos, pero como ya ha quedado dicho, nos fue imposible ampliarlos por escasez material de tiempo. Sin embargo, creemos, que esta ampliación de datos pueda llevarse a cabo por personas interesadas en estos temas y cuyo punto de residencia esté más cercano a esos lugares que el nuestro, a través de la siguiente:

4.1. Sistematización, que en modo alguno intenta ser única, pero sí un preámbulo a futuras inves-

tigaciones.

4.1.1. Área de dispersión.— Nosotros localizamos un foco interesante en Santa Cruz de la Serós y algunas en la Bajada de Oroel y en Biescas. Sería importante conocer o establecer una carta geográfica de su dispersión.

4.1.2. Orientación de la espantabruja.— En los casos que hemos recogido están cara a los montes y, una larga tradición de siglos nos habla de que las montañas son refugio de fuerzas maléficas. Sería necesario conocer leyendas que confirmasen la bondad, virtud o maleficio de los montes

que circundan estas poblaciones.

4.1.3. Elementos a los que aparecen asociadas las espantabrujas.— Solamente hemos observado que estén asociadas a una cruz (13), pero desconocemos si esta cruz, cuando está en otra chimenea (dib. 4), lo está en la principal o en la secundaria, si bien la cruz también puede aparecer en vez de en una chimenea en el tejadillo de una buhardilla (foto 1), etc. . . . Hemos observado también que a veces la espantabruja ha sido sustituida por lo que llamaríamos "cruz-espantabruja" (dib. 6),



con lo que nos encontraríamos ante un caso de asimilación simbólica. Pero el hecho de no haber visto cruces más que en Santa Cruz de la Serós nos incita a pensar si esta cruz no será característica de Santa Cruz de la Serós por el mero hecho de llamarse así, Santa Cruz, o si por el contrario, este fenómeno de "cruz-espantabruja" se repite en otras partes.

4.1.4. Relación de estas figuritas con elementos iconográficos similares.— Observar la proximidad de localidades con espantabrujas a focos monásticos de la zona, como podrían ser:

- canecillos de Jaca
  - capiteles de San Juan de la Peña
  - Monasterio de Siresa
  - Iglesia de Santa Cruz de la Serós . . .
- mencionando solamente estos ejemplos por ser los más cercanos al

gran grupo de espantabrujas de Santa Cruz de la Serós, sin que se olvide, por ello, el posible influjo de las iglesias rurales.

#### 5. Conclusiones.

Hemos observado como nota común a las zonas escogidas (Asturias, Pirineo navarro, Alto Aragón y Pirineo catalán):

- que todas estas zonas, geográficamente hablando, se encuentran en una zona húmeda, montañosa, boscosa y dentro del área septentrional por excelencia;
- que existe una sospechosa similitud entre las leyendas brujeriles asturianas y las altoaragonesas (cuento de los jorobados, cuento del sastrero . . .) que quizá, puede pensarse, sean debidas a un fenómeno de interrelaciones de cultura popular, pero teniendo en cuenta la vinculación de estas zonas en el marco del Camino de Santiago, una de cuyas entradas a la Península fue y es por Canfranc, conectando el Bearne francés (zona brujeril y carnavalesca por excelencia) con el área estudiada en este artículo.

#### BIBLIOGRAFIA

- (1) José Cabezudo Astrain: "La brujería aragonesa según los procesos de la Inquisición". I Congreso Nacional de Brujología. San Sebastián, 1972. Págs. 241-246.
- (2) A partir de aquí, todos los conjuros y amuletos referidos al Pirineo han sido sacados bajo cita directa del libro "El Pirineo Español", de Ramón Violant y Simorra. Ed. Plus Ultra. Madrid, 1949. Pág. 255.
- (3) "El Pirineo Español". Pág. 255.
- (4) "El Pirineo Español". Pág. 261.
- (5) "El Pirineo Español". Pág. 255.
- (6) "El Pirineo Español". Pág. 256.
- (7) "El Pirineo Español". Pág. 260-261.
- (8) Luciano Castañón: "Supersticiones y creencias de Asturias". Colección Popular Asturiana 1. Gijón, 1976. Págs. 26-37 (Brujas).
- (9) José Cabezudo Astrain: op. cit.
- (10) Ramón Violant y Simorra: op. cit. Pág. 536.
- (11) Luciano Castañón: op. cit. Págs. 28-29.
- (12) Véase Constantino Cabal: "La mitología asturiana". I.D.E.A. Oviedo, 1972 y Ramón Violant y Simorra, op. cit.
- (13) Uno de los primeros ritos de iniciación a la brujería consiste en dibujar una cruz en el suelo y que la bruja la pise, con lo que desde ese mismo momento ya siempre habrá de renegar de ella (de Dios) y como consecuencia al ver una representación de la cruz su inmediata reacción será huir.